

Teoría y Praxis política de Antonio Gramsci en El Bienio Rojo italiano de 1919 a 1920.

María Sol Dorín.

Cita:

María Sol Dorín (2004). *Teoría y Praxis política de Antonio Gramsci en El Bienio Rojo italiano de 1919 a 1920*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/76>

Teoría y Praxis política de Antonio Gramsci en El *Bienio Rojo* italiano de 1919 a 1920

María Sol Dorín (Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, UBA)

mariasold2004@yahoo.com.ar

I. Introducción

El pensamiento y la praxis política de Antonio Gramsci se inscriben en una etapa mundial de crisis, guerras y revoluciones, que revelan las características de una época que todavía es la nuestra, la época de las revoluciones proletarias. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, el mundo entra en un período en el cual las bases del equilibrio capitalista se quiebran, y comienza la época de los grandes movimientos de masas y de las luchas revolucionarias. Rusia, es el primer eslabón que pierde su equilibrio, y en octubre de 1917 la clase obrera toma el poder. La revolución rusa y la creación del primer Estado Obrero abren una oleada de ascenso revolucionario mundial. Se propagan huelgas en todo el mundo capitalistaⁱ, en 1918 estallan revoluciones en Alemania y Austria-Hungría, y en 1919 la insurrección de los obreros de Turín, *“la Petrogrado de la revolución proletaria italiana”*ⁱⁱ.

Las experiencias de los años 1917-1921 y el grado de homogeneidad, autoconciencia, organización y hegemonía alcanzado por la clase obrera en esta etapa durante la cual, según A. Gramsci, *“la lucha de clases ha asumido en todos los países de Europa y del mundo un carácter netamente revolucionario”*ⁱⁱⁱ, constituyeron un laboratorio fundamental para los revolucionarios de la época, quienes elaboraron lecciones estratégicas para la lucha revolucionaria, y

enriquecieron la teoría y el programa marxista a la luz de la lucha de clases internacional.

Así, será en 1919, cuando el proletariado italiano se halle en plena efervescencia revolucionaria que A. Gramsci -uno de los fundadores del *Partito Comunista d'Italia* (PCd'I)- revelará enteramente todas sus cualidades y pasiones como dirigente, organizador, propagandista y polemista de la clase obrera, especialmente del proletariado industrial Piamontés. En este trabajo buscamos aproximarnos al pensamiento de Antonio Gramsci durante el movimiento de los Consejos Obreros de Turín y luego de su derrota, siempre considerándolo como un socialista revolucionario que se ubicaba con *“un sentido vivo de la responsabilidad histórica que recae sobre la clase trabajadora y sobre el partido que representa la conciencia crítica y activa de esa clase”*^{iv}

II. Autoorganización obrera y dualidad de poder en el pensamiento de Antonio Gramsci. Comisiones Internas, sindicatos y Consejos.

*“Según la forma de pensar antigua,
la dominación de la burguesía podía y debía ser seguida
por la dominación del proletariado y el campesinado por su dictadura.
En la vida real, sin embargo, las cosas ya sucedieron de modo diferente;
se produjo un entrelazamiento de lo uno con lo otro en extremo original,
nuevo, sin precedentes”*

V.I. Lenin ^v

La *dualidad de poderes* será una de las principales enseñanzas que retiene Gramsci del proceso revolucionario ruso, que culminaría con la primera revolución obrera y socialista triunfante. Frente a la Comuna de París en 1871, Marx señaló que

“el intento de desbaratar y destruir hasta sus cimientos el aparato estatal burgués..., sustituyéndolo por una organización de masas, de autogobierno de los obreros”^{vi} constituía una herencia revolucionaria esencial para el permanente desarrollo de la teoría y el programa marxista del poder, el estado y la revolución. Al calor de los ímpetus revolucionarios de las masas rusas, en 1917 renace la iniciativa creadora de las masas que instituyen un doble poder sin precedentes prefigurando y dando forma al futuro gobierno de los trabajadores. La independencia política de las masas trabajadoras frente a la burguesía y el Estado había encontrado su máximo desarrollo basada en dos formas de organización: los Comités de fábrica y los Soviets. Los comités de fábrica eran la expresión del doble poder al interior de las unidades de producción y los Soviets se constituyeron en las instituciones de doble poder a escala regional y nacional, expresando la unidad revolucionaria de las masas en la lucha política contra el Estado zarista. A partir de la combinación de estas nuevas formas de organización, el proletariado ruso y sus aliados generalizaron el control obrero de la industria, que luego de la toma del poder se extendió al conjunto de la producción y del intercambio.

Los Soviets, los Comités de Fábrica y los Consejos Obreros constituyeron a los ojos de la generación de la IIIª Internacional, la forma revelada por la historia del autogobierno de las masas trabajadoras, las células vivas del “Nuevo Orden”. Lenin escribía entonces en el Pravda *“**Nadie** pensó previamente, ni podía pensar en un doble poder”^{vii}*. El *“rasgo extraordinario, sin precedentes en la historia”^{viii}*, que liberó el pensamiento de Marx de las concepciones mecanicistas y positivistas, es sin dudas el “entrelazamiento” de las dos dictaduras que se desarrolla entre febrero y octubre.

Las concepciones de la IIIª Internacional sobre la relación entre soviets, comités de fábrica, sindicatos y control obrero se enriquecen al calor de la experiencia rusa y de los bolcheviques que se convierte en una gran escuela de estrategia revolucionaria para la clase obrera mundial. En la época de la gran industria concentrada, los consejos y el control obrero serán la forma en que se expresará el poder obrero dentro de las fábricas como respuesta de los trabajadores para enfrentar la catástrofe económica y la crisis capitalista. El Iº Congreso de la IC describe este fenómeno surgido en la Europa de los años '20, como aquel en que las masas, al percibir que no alcanza con luchar por el aumento de salario, la disminución de las horas de trabajo y el mejoramiento general de las condiciones de vida, desarrollan *“la creación de organizaciones capaces de entablar la lucha por el renacimiento económico, mediante el control obrero sobre la industria, ejercido por medio de consejos de producción. Esta tendencia a crear consejos industriales obreros, está ganando a los obreros de todos los países, y tiene su origen en factores diversos (lucha contra la burocracia reaccionaria, fatiga causada por las derrotas sufridas por los sindicatos, tendencia a crear organizaciones que comprendan a todos los trabajadores), e inspira, en definitiva el esfuerzo para realizar el control obrero de la industria, tarea histórica propia de los consejos industriales obreros”*^{ix}.

En Italia, después de la fundación de la IIIª IC, será Gramsci quién más precise la importancia de los consejos obreros de fábrica en el camino de la revolución. Los consejos de fábrica eran parte esencial de un sistema de instituciones de nuevo tipo que prefiguren un nuevo orden social, económico y político: la dictadura del proletariado. Durante la primera posguerra, cuando parecía inminente el cataclismo de la sociedad italiana, Gramsci clamaba que *“los*

comunistas italianos tienen que convertir en tesoro la experiencia rusa^{*x}. Para propagandizar entre los obreros las ideas comunistas, las enseñanzas de la revolución rusa, los bolcheviques y la IIIª Internacional, y reagrupar a las mejores fuerzas de la vanguardia proletaria, Gramsci funda el 1º de mayo de 1919, junto con Tasca, Togliatti y Terracini, un periódico obrero dirigido fundamentalmente a los trabajadores de las grandes fábricas de Turín. *L'Ordine Nuovo* es precisamente el nombre del periódico que difunden bajo el lema *"Instruiros porque tendremos necesidad de toda vuestra inteligencia. Agitaos porque tendremos necesidad de todo vuestro entusiasmo. Organizaos porque tendremos necesidad de toda vuestra fuerza"*^{*xi}.

L'Ordine Nuovo se propuso como prioridad impulsar instituciones que constituyan un *"germen de gobierno obrero, germen de soviét"* partiendo de la transformación de las viejas comisiones internas de fábricas. De la transformación de las mismas surgirían los consejos obreros: *"Hoy las comisiones internas limitan el poder del capitalista en la fábrica y desempeñan funciones de arbitraje y de disciplina. Desarrolladas y enriquecidas, deberán ser mañana los órganos de poder proletario que sustituyan al capitalista en todas sus funciones útiles de dirección y de administración"*^{*xii}. La mayoría de las comisiones internas estaban dirigidas hasta el momento por los sindicatos reformistas y oportunistas, que no se enfrentaban a la patronal y sofocaban en sus gérmenes cualquier acción de masas. Pero de su transformación en *"centros de vida proletaria"* y *"futuros órganos de poder proletario"* podía surgir una organización obrera de nuevo tipo que encarne la lucha de los obreros por el poder.

En pocos meses delegados de las comisiones internas y los obreros más avanzados de las grandes fábricas de Turín se reagruparon alrededor de *L'Ordine*

Nuovo. El periódico se transformó en una herramienta de los trabajadores que se organizaban alrededor del mismo. Sus artículos *“no eran frías arquitecturas intelectuales, sino que brotaban de nuestra discusión con los mejores obreros, elaboraban sentimientos, voluntades, pasiones reales de la clase obrera turinesa (...), eran casi el “acta” de los acontecimientos reales vistos como momentos de un proceso de íntima liberación y expresión de la clase obrera”^{xiii}*. El programa y las ideas de *L’Ordine Nuovo* empezaron a ser orgánicas a un sector de la clase obrera de Turín, *“por eso los obreros quisieron a L’Ordine Nuovo, y así se formó la idea de L’Ordine Nuovo”^{xiv}*.

L’Ordine Nuovo y los trabajadores organizados alrededor del mismo *“pregonaron en su propaganda, en primera línea, la transformación de las comisiones internas y el principio de que la formación de las listas de los candidatos debería realizarse en el seno de la masa obrera y no venir de las cumbres de la burocracia sindical”^{xv}*. Gramsci planteaba que para alcanzar la autoorganización obrera, los trabajadores debían emprender la difícil pelea de eliminar el control de los funcionarios sindicales, representantes del viejo orden dentro de las organizaciones obreras.

En *“Sindicatos y Consejos I y II”* y en *“el Consejo de fábrica”* Gramsci explica como junto al surgimiento y expansión del capitalismo surgen los sindicatos. Nos detendremos ahora en sintetizar algunas de las características del proceso de producción capitalista para adentrarnos luego en la concepción de Gramsci acerca de los sindicatos y su relación con los consejos obreros.

El capital constituye una relación social que se asienta en la existencia de la propiedad privada de los medios de producción por parte del capitalista y en la existencia de obreros, despojados de todo, pues sólo tienen para ofrecer en el

mercado su fuerza de trabajo que posee la propiedad gloriosa que no tienen ninguna de las otras mercancías: su valor de uso -el trabajo mismo- es fuente de creación de nuevos valores.

El proceso de producción bajo el mando del capital es la unidad inmediata de dos procesos: el proceso de trabajo real y el proceso de valorización, o creación de plusvalor, que es el tiempo de trabajo excedente o de plustrabajo que no se le paga al obrero y que se apropia el capitalista. De este modo, el “proceso de producción” en la sociedad capitalista es, esencialmente un proceso de producción de plusvalor. El capitalista que busca aumentar sin detenerse sus propias ganancias se transforma en un *déspota* durante el proceso de trabajo, buscando convertir al obrero en un apéndice de la máquina, o en un engranaje más del proceso productivo y la fuerza de trabajo ingresa al proceso de producción como una mercancía más comprada por el capitalista. Marx nos revela así, en el Libro I de El Capital, como el obrero es considerado – al igual que las materias primas o los instrumentos de trabajo – tan sólo como una mercancía *parte del capital*.

El análisis de la lucha de clases que hace Marx sobre la duración de la jornada laboral revela que si los obreros no se organizan como clase, la competencia entre los capitalistas individuales puede destruir la propia fuerza de trabajo, única fuente de creación de valor, y del plusvalor. Por eso el obrero como individuo vendedor libre de su fuerza de trabajo aislado está indefenso ante el afán capitalista, sólo puede resistir las depredaciones del capital ofreciendo formas de resistencia colectiva.

Los sindicatos, durante el período anterior, conquistaron una legalidad industrial, que mejoró las condiciones materiales de vida de la clase obrera. Surgieron para defender reivindicaciones corporativas de los trabajadores de un

gremio, pero por esto mismo tienden a mantener un compromiso con el capital, pues reconocen el carácter de mercancía de la fuerza de trabajo y la soberanía del Estado. Se ubican en el terreno del mercado y de la competencia. No son la expresión autónoma de la clase trabajadora sino el producto de la constitución de la sociedad capitalista. Gramsci califica a los sindicatos como organizaciones obreras *“que son parte integrante de la sociedad capitalista, y tienen una función que es inherente al régimen de propiedad privada”*^{*vi}. Los sindicatos son para el revolucionario italiano la expresión de una conciencia de los obreros que se ha sometido a las leyes capitalistas, que no se reconocen como productores sino como *“propietarios y comerciantes de su única propiedad: la fuerza de trabajo y la inteligencia profesional”*^{*vii}. Es decir que los sindicatos respetan el trabajo asalariado, y no pueden ser un instrumento del gran proyecto político revolucionario de liberar al trabajo esclavo del capital, expropiando a los expropiadores.

Gramsci es tajante en este período en su definición de los sindicatos: *“Más expuestos a los riesgos de la competencia, los obreros acumularon su propiedad en “empresas” cada vez más vastas y organizadas, crearon un enorme aparato de concentración de carne de fatiga, impusieron precios y horarios y disciplinaron el mercado. Tomaron de fuera o seleccionaron de su propio seno un personal administrativo de confianza, experto en este género de especulaciones, capacitado para dominar las condiciones del mercado, capaz de estipular contratos, de evaluar los riesgos comerciales de iniciar operaciones económicamente útiles. La naturaleza esencial del sindicato es competitiva no comunista. El sindicato no puede ser instrumento de renovación radical de la sociedad: (...) no puede ser la base del poder proletario”*^{*viii}.

Por el contrario, *“la dictadura proletaria puede encarnarse en un tipo de organización que sea específica de la actividad propia de los productores y no de los asalariados, esclavos del capital”^{*ix}*. Gramsci reconocía en los consejos de fábrica una superación de los sindicatos clásicos. Los Consejos nucleaban a todos los trabajadores de una empresa, (afiliados o no al sindicato), y estaba basados en la elección democrática de delegados revocables. Estos comités expresaban la representación directa de los productores agrupados en el proceso de trabajo, resolvían sobre todos los problemas de la vida obrera, ejerciendo la democracia industrial y el control obrero de la producción. Su constitución expresa un abierto cuestionamiento al orden despótico del capital, significan un salto en la conciencia de los obreros que atacan la propiedad privada. Mientras que en el sindicato la clase obrera no está representada como tal, sino en su carácter de mercancía y como individuos ciudadanos y asalariados, en el consejo el obrero está representado en *“su homogeneidad de clase productora”^{*x}*. La razón de ser del Consejo obrero *“está en el trabajo, está en la producción industrial, en un hecho permanente y no ya en el salario, en la división de clases, es decir en un hecho transitorio y que precisamente se quiere superar”^{*xi}*.

Desde este punto de vista Gramsci establece una oposición taxativa entre sindicatos y consejos y adopta una visión quizás unilateral. No cabe duda que la burocratización de los sindicatos había llevado a Gramsci a este tipo de posiciones radicales. Él afirmaba que *“dentro de la realidad italiana, el funcionamiento sindical concibe la legalidad industrial como una cosa perpetua. Muy a menudo la defiende desde un punto de vista que es el mismo punto de vista que el propietario”^{*xii}*. También denunciaba que estaban dirigidos por funcionarios que se han transformado en un *“aparto tan enorme que ha terminado por obedecer leyes*

propias, inherentes a su estructura y a su complicado funcionamiento, (...) ajenas a la masa^{xxiii}. Por otra parte la organización sindical italiana reproducía en su interior la división técnica del trabajo determinada por la producción capitalista, pues existía una compleja y difícil articulación entre sindicatos por oficio y sindicatos por rama. De esta manera la organización sindical perpetuaba la división entre los trabajadores al interior de una fábrica y no apuntaba a lograr su unidad y cohesión, que en cambio son inherentes a la organización de los consejos.

Sin embargo descubrimos algunas contradicciones en el pensamiento de Gramsci, que establecen una relación más dialéctica entre comisiones internas, sindicatos y consejos, más cercana a las concepciones de la III^o Internacional.

Para Gramsci, la lucha por *“una verdadera democracia obrera, en contraposición eficiente y activa, con el estado burgués, preparada ya desde ahora para sustituir al estado burgués en todas sus funciones esenciales de gestión y de dominio del patrimonio nacional*^{xxiv} partía desde conquistar que todos los obreros de una fábrica (sindicalizados o no) tengan el derecho a elegir los miembros de la Comisión Interna -que hasta el momento estaban en su gran mayoría controladas por el sindicato-, hasta la conquista de la autonomía industrial de los trabajadores basada en los consejos de fábricas, que durante el *bienio rojo* se transforma en una cuestión central. Por ello la conquista de la democracia obrera partía de la transformación de las comisiones internas hasta el surgimiento de los consejos obreros. Por ello ante los trabajadores organizados alrededor de *L'Ordine Nuovo* el desarrollo de las comisiones internas *“se presentaba como un problema fundamental de la revolución obrera, era el problema de la “libertad” proletaria*^{xxv}

Si los sindicatos impulsaran y se apoyaran en la organización de los Consejos Obreros, los sindicatos romperían con su rol de conciliación y reproducción del orden

capitalista y sus relaciones de explotación. *“Se reflejaría en el sindicato la tendencia propia de los consejos de escapar a cada instante de la legalidad industrial, de guerra de clases”*^{xvi}. Para ello era necesario recuperar los sindicatos en manos de los sindicalistas y reformistas, que los trabajadores autoorganizados instauren una disciplina revolucionaria en los sindicatos que se proponga el triunfo de la revolución obrera y socialista, y opuesta a la disciplina sierva del capital. *“Si la oficina del sindicato se convierte en un organismo de preparación revolucionaria, (...) entonces su carácter centralizado y absoluto será visto por las masas como una gran fuerza revolucionaria”*^{xvii}.

Gramsci concebía la transformación las comisiones internas y los sindicatos, como parte de la lucha estratégica contra los reformistas y sindicalistas, correas de transmisión de la ideología burguesa en el movimiento obrero. *“Para que sea posible imprimir a los sindicatos (una) dirección positivamente clasista y comunista, es necesario que los obreros dediquen toda su voluntad y su fe a la consolidación y a la difusión de los Consejos, a la unificación orgánica de la clase trabajadora. Sobre este cimiento homogéneo y sólido florecerán y se desarrollarán todas las estructuras de la dictadura y de la economía comunista”*^{xviii}.

Si tomamos en cuenta las distinciones que en sus Cuadernos de la Cárcel, el revolucionario italiano establece entre los diferentes grados de homogeneidad, autoconciencia y organización de los grupos sociales, el sindicato es una organización del movimiento obrero que expresa una fase económico-corporativa de la conciencia colectiva del movimiento obrero. Mediante la organización sindical los trabajadores de un gremio o en su conjunto se unifican y solidarizan entre sí para luchar por *“lograr una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar de la legislación y en la administración y hasta de*

modificarla, de reformarla, pero en los cuadros fundamentales existentes^{xxxix}. El surgimiento de una dirección revolucionaria en los sindicatos estaba ligado a la superación de los estrechos límites del corporativismo que sólo aspira a reformas del orden social existente, y al surgimiento de un movimiento obrero revolucionario consciente de que sus propios intereses *“pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados”*^{xxx}. De esta manera en la concepción de Gramsci si los sindicatos excedían la fase puramente sindical de la lucha proletaria, fundarían nuevas instituciones que los superen y posibiliten a la clase obrera conquistar su independencia política como clase y construir su hegemonía social y política ganando autoridad sobre el conjunto de los oprimidos: los consejos obreros y las organizaciones de tipo soviéticas.

En el período que va desde 1922 hasta 1926, después de la derrota del movimiento de los consejos de Turín, Gramsci le otorga mayor importancia a los sindicatos y al trabajo de los comunistas en estas organizaciones.

Por otra parte alcanza un análisis más preciso del surgimiento de una burocracia sindical que pierde su espíritu de clase y, corrompida, colabora con la burguesía y sus instituciones, cumpliendo *“un trabajo similar al cumplido por el capataz en la jerarquía de fábrica, para que aseguren al capitalista el consentimiento pacífico de la clase obrera a una intensificación de la explotación (...)”*^{xxxi}. De esta manera el Estado y los capitalistas impiden que *“del seno de la masa obrera surja una capa dirigente autónoma, decapitarla periódicamente, empujándola al caos y a la indiferenciación: estos son aspectos de la lucha del capitalismo contra el proletariado”*^{xxxi}.

Las concepciones de Gramsci sobre los sindicatos durante este período se acercan más a las concepciones de la III^o Internacional que consideraba la

intervención de los revolucionarios en los sindicatos como fundamental en el desarrollo de la lucha de clases, y establecía una combinación entre sindicatos y consejos. Los Sindicatos organizaron a las masas trabajadoras para elevar los salarios y reducir la jornada laboral, los consejos obreros en cambio surgieron como nueva organización en la época de las revoluciones proletarias organizando el control obrero contra el cierre de empresas y el sabotaje patronal. *“Los Consejos industriales obreros no reemplazarían a los sindicatos. (...) En la actualidad, los sindicatos ya representan órganos de combate centralizados, aunque no engloben a masas obreras tan amplias como podrían lograrlo los consejos industriales en su calidad de organizaciones accesibles a todas las empresas obreras”^{xxxiii}*. En la década del '30 Trotsky polemiza tanto contra los sindicalistas que se adaptaban al contenido corporativo de los sindicatos, como contra los ultraizquierdistas y algunos sectores del anarquismo que consideran errónea la participación de los revolucionarios en los sindicatos. En el programa de Transición articula la lucha por transformar los sindicatos en sindicatos revolucionarios y por la creación de comités de fábrica. Los obreros comunistas en su pelea por imprimirles a los sindicatos un programa irreconciliable con el régimen capitalista, luchan contra la burocracia sindical y por la independencia de los sindicatos y del movimiento obrero del estado burgués. Los sindicatos revolucionarios impulsan el surgimiento de consejos obreros como gérmenes de doble poder en los lugares de trabajo así como de todo tipo de instituciones para que el conjunto de las masas que no están representadas en los sindicatos se organicen en los momentos de auge, como los comités de huelga y los soviets.

III. El ejercicio de la libertad proletaria y la anticipación del porvenir. Medios y fines en la revolución socialista.

*¿Cómo soldar el presente con el porvenir,
satisfaciendo las urgentes necesidades del presente
y trabajando de manera útil para crear y “anticipar” el porvenir?*

Antonio Gramsci ^{xxxiv}

La dictadura del proletariado, como definió Marx en una carta a Weydemeyer, *“no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases”*. La creación de este nuevo orden social, de los trabajadores y explotados no sería fruto de la improvisación. La transformación de la sociedad, la organización y reglamentación del nuevo orden sólo puede ser producto de un proceso histórico, libre y consciente, y el órgano de esta realización es precisamente el Estado obrero.

Se trata de un proceso cualitativamente diferente al de la transformación de la sociedad feudal en sociedad burguesa, y es en esta diferencia que reside la función cualitativamente diferente que adopta el Estado en la revolución, estableciendo una nueva relación entre política y economía.

El Estado capitalista se basa en la escisión fundamental entre productores y medios de producción. Su elevación por encima de las contradicciones de clase parte de la división misma en su base social, la supresión de la misma es condición de la destrucción del Estado burgués. El marxismo revolucionario intenta eliminar la separación entre sociedad y Estado (lo social y lo político), mediante los órganos de autodeterminación de las masas.

Durante la revolución el proletariado anticipa y prevé su Estado, mediante la organización soviética que constituye la forma de lucha, autodeterminación y gobierno de las masas trabajadoras en el período de transición, para conquistar e imponer su dictadura. Gramsci afirma que *“el Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social características de la clase trabajadora explotada”*^{xxxv}.

El Estado de los obreros y explotados no puede surgir como una superestructura jurídico-ideológica *después y como consecuencia* de la transformación económica y social de la sociedad. Por el contrario, el surgimiento de los soviets, como forma estatal del proletariado, es parte de la transformación económica y social de la sociedad y su medio a la vez. Gramsci clamaba *“El que quiera el fin debe querer también los medios”*^{xxxvi}. El desarrollo de las organizaciones de autodeterminación de las masas constituye la mediación y relación entre la conciencia de los trabajadores y campesinos pobres, y su capacidad de transformación de la realidad. La autoorganización del proletariado como sujeto activo y consciente en la decisión de los destinos de su país y protagonista de la historia, es su herramienta como clase para intensificar y perfeccionar el proceso de socialización. Es mediante la organización y el ejercicio de su poder, que los trabajadores se organizan como clase y forjan su alianza social y política con los explotados del campo y la ciudad, instaurando nuevas formas de vida social y nuevas relaciones sociales, prefigurando la planificación y la organización de la sociedad socialista. Gramsci insiste en que mediante los soviets y los consejos obreros, la clase proletaria se autoeduca, acumula una experiencia de *“fare da sé”*^{xxxvii} y adquiere *“conciencia responsable de los deberes que incumben a las clases llegadas al poder del Estado”*^{xxxviii}. La conciencia política de las masas trabajadoras

se forma al calor de su organización y acción, y a medida que estas se organizan eligiendo sus delegados a los consejos obreros y a los soviets, *“la dictadura del proletariado se instaurara de un modo consciente y orgánico y resultará la forma madura de un régimen social económico-político”*^{xxxix}.

La separación entre sociedad y estado característica de la dominación capitalista llevó a Marx como a Lenin y a los bolcheviques a distinguir entre lo social y lo político. Esto implicaba diferenciar entre partido, soviets y organismos de autodeterminación de las masas, y el propio movimiento de masas. Así establecían toda una serie de mediaciones entre la acción de las masas, su autoeducación en la lucha de clases y la estrategia marxista (las leyes de la política propiamente dichas). Lejos de una visión centralista y “autoritaria” de la transformación de la sociedad, y de la toma del poder, que muchos intelectuales le adjudican a Lenin y al bolchevismo, la dictadura proletaria es *“un poder que se apoya directamente en la conquista revolucionaria, en la iniciativa directa de las masas populares, desde abajo, y no en la ley promulgada por el poder centralizado del Estado”*^{xl}.

Los soviets y los Consejos obreros constituyen “una anticipación”, en un momento en que subsiste la división de la sociedad en clases, de la sociedad socialista. Lukacs explica en *Historia y Conciencia de Clase* como los soviets no son por esto una utopía vacía y suspendida en el aire, sino por el contrario el único medio apropiado para que esta situación anticipada tome luego vida real. Pues por sí solo, bajo el efecto de leyes naturales o de la simple evolución nunca se establecerá el socialismo. Si bien las propias leyes del capitalismo lo empujan a su crisis final, no lo llevan a su agotamiento.

Con la aparición de la manufactura y de la industria, se desarrollan las relaciones sociales capitalistas al interior del orden feudal. Esta revolución en el

modo de producción y en las relaciones sociales y económicas se desarrolla bajo el orden monárquico y absolutista feudal, hasta que estallan las revoluciones burguesas. La revolución socialista no podría concebirse si las condiciones objetivas no se hubiesen desarrollado en el seno del capitalismo. Retomando a Marx, en sus Cuadernos de la Cárcel, Gramsci plantea que para abordar el análisis de las fuerzas que actúan en un período histórico determinado, y definir las relaciones de fuerza entre las clases *“es preciso moverse en el ámbito de dos principios: 1) Ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vía de aparición y de desarrollo; 2) ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones”*^{xli}.

La concentración del capital en monopolios y trusts es una condición de la transformación de la producción capitalista en socialista, pero sólo con la *“irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”*^{xlii} creando sus instituciones de autodeterminación, como los soviets y los consejos, que sean potencialmente destructivos del orden capitalista y embrión constitutivo de un nuevo orden, el orden socialista y comunista, estarán dadas las condiciones subjetivas para la revolución y la institución del Estado obrero y socialista. *“Porque el socialismo no se instaure en fecha fija, sino que es un cambio continuo, un desarrollo infinito en régimen de libertad organizada y controlada por la mayoría de los ciudadanos, o sea, por el proletariado”*^{xliii}.

Gramsci insiste en que previo a la destrucción del viejo orden, la clase trabajadora y los oprimidos deben anticipar el nuevo, surgido de su impulso, iniciativa y creatividad consiente y voluntaria y en enfrentamiento con las organizaciones que colaboran con la ardua tarea de sostener estas relaciones y la

maquinaria estatal que las perpetua. Planteaba una unidad y relación entre medios y fines, entre el presente y el futuro, y entre práctica y teoría. Pero no veía en ésta una relación mecánica, sino un devenir histórico y contradictorio.

El control obrero instituido desde los Consejos Obreros significa la intervención activa y consciente de las fuerzas mismas del trabajo. Gramsci veía en ellos un germen de socialismo pues *“cuanto más conciencia de sí mismas toman las fuerzas productivas humanas, emancipándose de la esclavitud a la que el capitalismo querría verlas eternamente condenadas, cuanto más se liberan y se organizan libremente, tanto mejor tiende a ser el modo de su utilización: el hombre trabajará siempre mejor que el esclavo”*^{xliv}. Los Consejos van creando en el seno de las fábricas una nueva legislación y una nueva disciplina del trabajo, la de los productores que ya no trabajan para los patrones. Ante las fuerzas del viejo orden, los Consejos Obreros representan en el presente las fuerzas de la libertad proletaria del porvenir que ya se preparan.

IV. El movimiento de los Consejos Obreros de Turín. Balance y Perspectivas.

De las comisiones internas surgirá el movimiento de los Consejos de fábrica, movimiento de tipo soviético, que amenazaba las bases mismas de la sociedad burguesa y del poder de la burguesía, en el mismo ámbito de la producción. El programa de *L'Ordine Nuovo* fue tomado con entusiasmo por las masas trabajadores de Turín que en pocos meses instituyeron consejos en todas las fábricas y talleres metalúrgicos. El primero se constituyó en Septiembre de 1919 en la Fiat. Gramsci se dirigía a los trabajadores de la Fiat con estas palabras: “los

obreros, bajo vuestra guía y la de los que os imiten, consigan la certeza viva de caminar ya, seguros de la meta, por el gran camino del porvenir^{xlv}.

Los funcionarios burocráticos sindicales acusaban a *L'Ordine Nuovo* de despreciar la autoridad de los sindicatos. Pero los obreros comunistas les responden emprendiendo la difícil pelea de eliminar el control de los funcionarios sindicales representantes del viejo orden dentro de las organizaciones obreras y ganando para su perspectiva y estrategia de autoorganización obrera a la mayoría de las comisiones internas y de los sindicatos de Turín, transformándolos así en un poderoso apoyo de los consejos de fábricas. Así la sección turinense de la Fiom y la Cámara del trabajo de Turín se adhieren a los Consejos. Rápidamente *“los consejos de fábrica echaron raíces (...) descubrieron a los agentes y los espías de los capitalistas, estrecharon relaciones con los empleados y los técnicos para obtener informaciones de índole financiera e industrial; en los asuntos de la empresa, concentraron la disciplina en sus manos y demostraron a las masas desunidas y disgregadas lo que significa la gestión directa de los obreros en la industria*^{xlvi}.

Los dos acontecimientos que marcaron este ascenso obrero conocido como el *bienio rojo* fueron la huelga general de los obreros turinenses de abril de 1920 y la huelga y las ocupaciones de fábricas de septiembre de 1920.

Entre febrero y marzo de 1920 ante un conflicto por el horario, se producen las primeras ocupaciones de fábricas en Turín, que son violentamente desalojadas por la policía. Los industriales fundan la Confindustria en Milán y se preparan para desarticular los Consejos obreros y recortar los poderes de las comisiones internas. En Marzo comienza el lock out patronal en Turín exigiendo la renuncia de los obreros a elegir comisiones internas a través de los comisarios de sección. 50.000 soldados se despliegan contra los obreros torineses. La reacción de los industriales

no pretendía dirimir un conflicto sindical, sino defender su dominio en las fábricas. Efectivamente con la generalización de los Consejos Obreros, emergía un poder dual, aunque aún embrionario, en las unidades de producción de la ciudad de Turín, convertida en *“el taller histórico de la revolución comunista italiana”*^{xlvii}.

Recordando esta acción patronal algunos años después, Gramsci la describe con las siguientes palabras: *“la acción de Turín en abril de 1920 tuvo de parte de los industriales el preciso objetivo de impedir la consolidación del “poder” obrero en el interior de las fábricas. Y esto es precisamente porque en ese problema no estaban en juego una u otra de la reivindicaciones sindicales, sino la formación de una “posición de fuerza” de los obreros en las fábricas, posición de la que surgían las más graves consecuencias para la tranquilidad del dominio patronal”*^{xlviii}.

El 13 de abril se lanza la Huelga General en Turín encabezada por más de 200.000 obreros, y los siguen miles de obreros de la región del Piemonte y los braceros del campo. El 15 de abril los ferroviarios se adhieren y la huelga paraliza Florencia y Pisa, Lucca, Livorno y Bolonia. Los portuarios y marineros sabotearon la actividad de los puertos en Livorno y Génova. El estado concentra en Turín 20.000 soldados y policías. La sección socialista de Turín lanza un llamado a una amplia acción nacional para expandir y ampliar el movimiento, pero la dirección del PSI rechaza publicarlo en el periódico nacional del partido, *Avanti!*. La huelga no logra extenderse a otras provincias y no tiene alcance nacional. El 24 de abril se firma un acuerdo entre el Gobierno, la patronal y la clase obrera de Turín que obtiene concesiones, como las comisiones internas, pero sale derrotada.

A principios de septiembre de 1920, con la Huelga y las ocupaciones masivas de fábricas, resurge el movimiento de los consejos. Las direcciones de la CGL y del PSI no sólo esquivan sus responsabilidades sino que para ellos el momento de la

revolución no ha llegado aún, como declaraba el dirigente de la CGL D'Aragona. El movimiento refluye y desde ese momento el patrón de la Fiat, Agnelli, se convierte en uno de los principales financistas del partido fascista de B. Mussolini y sus camisas negras.

Durante la Huelga General de abril resurgen las diferencias al interior del PSI. Entre el 18 y el 22 de abril, en medio del ascenso obrero, se realizó el Consejo Nacional del PSI. Este debería haberse celebrado en Turín, pero la mayoría socialdemócrata prefirió sesionar en Milán alejada de los obreros en huelga. La sección turinesa del PSI plantea que la lucha por la victoria de los obreros de Turín, no puede ser sólo responsabilidad de ellos, sino que tiene ser del conjunto del partido. Luego del Congreso, la moción presentada al Consejo en Milán por Gramsci y la sección turinesa sale publicada en *L'Ordine Nuovo* bajo el título *“Por una renovación del Partido Socialista”*.

Entre julio y agosto de 1920 se realiza el IIº Congreso de la IC. En la sesión de la Internacional Comunista, Lenin plantea *“debemos decir simplemente a los camaradas italianos que a la posición de la Internacional Comunista corresponde la posición de los militantes del Ordine Nuovo y no la posición de la mayoría actual de los dirigentes del Partido Socialista y de su grupo parlamentario”*^{xlix}.

Durante la huelga de abril el proletariado concentrado en las grandes industrias metalúrgicas y automotrices de Turín actuó como vanguardia política de un sector importante de las masas urbanas y del campo italianas. La importancia de los Consejos Obreros residió en que se convirtieron *“en el estado mayor para la entrada en combate de capas de la clase obrera que los sindicatos son habitualmente incapaces de movilizar”*¹. *L'Ordine Nuovo* agitaba las consignas de *“todo el poder de la empresa a los comités de empresa”*, *“todo el poder estatal a los*

Consejos obreros y campesinos”. La huelga general política como método de intervención de la clase trabajadora y de centralización de la acción de masas, mostró la existencia de otro poder en las empresas que cuestionaba la base de la dominación capitalista. Si este fenómeno se hubiese extendido al conjunto de las ramas de la producción y a escala nacional se hubiese alzado un verdadero poder obrero a escala nacional.

El PSI no tuvo *“la capacidad de reaccionar contra el espíritu de rutina, contra la tendencia a anquilosarse y a devenir anacrónico”ⁱⁱ*. En su análisis acerca de la actuación de los partidos en los períodos de crisis orgánica o del Estado en su conjunto, el revolucionario italiano señala que *“los partidos nacen y se constituyen en organizaciones para dirigir las situaciones en momentos históricos vitales para sus clases; pero no siempre saben adaptarse a las nuevas tareas y a las nuevas épocas, no siempre saben adecuarse al ritmo del desarrollo del conjunto de las relaciones de fuerza (y por ende de la posición relativa de sus clases) en un país determinado o en el campo internacional”ⁱⁱⁱ*. Efectivamente esta fue la situación en la que se encontró Gramsci y el *L’Ordine Nuovo* con respecto al PSI. Los socialistas de Turín distinguieron entre la clase social, la masa de su partido y su estado mayor burocrático. Mediante *L’Ordine Nuovo*, que se transformó en el periódico de los consejos, los socialistas de Turín fueron orgánicos a su clase y pudieron medir el pulso de las masas. En una carta a Togliatti de 1924, recuerda como *“entonces no se tomaba ninguna iniciativa si antes no estaba comprobada con la realidad, si antes no se había sondeado, con medios múltiple, la opinión de los obreros. Por eso nuestras iniciativas tenían casi siempre un éxito inmediato y amplio y aparecían como la interpretación de una necesidad sentida y difundida, jamás como la fría aplicación de un esquema intelectual”ⁱⁱⁱⁱ*. Por el contrario el PSI, y especialmente su

dirección nacional, actuó durante este *bienio rojo* como una burocracia que “*es la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa; si ella termina por constituir un cuerpo solidario y aparte y se siente independiente de la masa, el partido se convierte en anacrónico y en los momentos de crisis aguda desaparece su contenido social y queda como en las nubes*”^{liv}.

Con la derrota del proceso revolucionario en Alemania, de los consejos de Turín, y el final de la ola insurreccional que se desató en Europa después de la Primera Guerra Mundial, se cierra la perspectiva inmediata de la extensión de la gran revolución de octubre hacia Alemania y el resto de Europa y comienza una relativa estabilización del capitalismo.

La victoria del capitalismo sobre la clase obrera modificó las relaciones de fuerzas entre las clases en Europa. El advenimiento del fascismo en Italia es la forma reaccionaria de organización del Estado Burgués y sus instituciones que adoptan las clases dominantes italianas para conservar su propio dominio. Para esa época en *La situación mundial* Trotsky menciona que el diario Suizo *Neue Züricher Zeitung* “*en ocasión de las elecciones en el parlamento italiano describe la situación italiana del modo que sigue: ‘Año 1919: la burguesía está desordenada, el bolchevismo ataca decididamente. Año 1921: el bolchevismo está vencido y disperso, la burguesía ataca decididamente.’*”

La victoria de la contrarrevolución fascista es la consecuencia de la derrota de las fuerzas revolucionarias. El *bienio rojo* y el movimiento de los consejos de fábrica significó en la historia italiana el intento más audaz del proletariado italiano de hacer tambalear el poder burgués. Los obreros industriales de Turín, que tenían como proyecto la reorganización de la economía y de la sociedad, fueron verdaderos protagonistas y sujetos activos de la historia mostrándose la única clase capaz de

terminar con la miseria y la opresión, y de acabar con la explotación. La clase obrera había creado instituciones propias, como los consejos obreros, sin embargo, no había construido otra institución fundamental para la lucha por el poder y la dictadura del proletariado: su partido revolucionario.

Durante el *“bienio rojo”* de los años 1919 al 21 y de las ocupaciones de fábrica en Turín, Gramsci absolutiza los consejos de fábrica como la forma concreta que adopta un proceso político revolucionario, de nuevo tipo, que por partir del seno de la producción, no estaría sujeto a maniobras posibles del Estado, y en sí mismo podría llegar a la toma del poder. En su escritos como en su práctica, Gramsci no valoró la pelea por el surgimiento de una dirección revolucionaria de las masas autoorganizadas, es decir de la necesidad de construir un partido revolucionario, como una institución, indispensable de la clase obrera en la lucha por la abolición de las clases. En sus *Cuadernos de la Cárcel* planteará que un partido se vuelve “necesario” históricamente *“cuando las condiciones para su “triunfo”, para su ineludible transformarse en Estado están al menos en vías de formación y dejan prever normalmente su desarrollo ulterior”^{IV}*.

El *bienio rojo* había planteado las condiciones para una revolución. Pero a su vez la ausencia de un factor subjetivo indispensable para su triunfo, un partido bolchevique. Antes de la guerra no se había constituido en Italia una corriente revolucionaria. Para Gramsci el origen tardío y la debilidad del industrialismo explican en parte esta situación de la clase obrera. Si bien en 1892, en el Congreso de Génova, se fundó el PSI considerable en número y en influencia, éste se encontró en una situación revolucionaria en la pos guerra *“sin haber resuelto ni planteado ninguno de los problemas fundamentales que la organización política del proletariado debe resolver para realizar sus objetivos: en primer lugar, el problema*

de la “opción de clase” y de la forma organizativa adecuada a ella; luego el problema del programa del partido, el de su ideología, y finalmente los problemas de estrategia y táctica, cuya resolución debe conducir a reagrupar alrededor del proletariado a las fuerzas que son sus aliadas naturales en la lucha contra el Estado y a guiar a aquél a la conquista del poder”^{lvi}.

En su interior convivían diferentes tendencias políticas, que terminan escindiéndose en 1921 en el Congreso de Livorno. De esta escisión quedan constituidos dos partidos: el joven PCI, que reagrupa a la tendencia de Bordiga y la de *L’Ordine Nuovo*, aún muy débil teórica y organizativamente para conducir a la clase obrera a la victoria, y el viejo PSI, que reagrupa al sector reformista y rompe con la IC, mantiene organizada a la mayoría de sus miembros y su importante influencia sobre la clase obrera. Más adelante Gramsci le confiesa a Togliatti que *“en 1919-1920 cometimos un grave error al no atacar más decididamente a la dirección socialista, aun corriendo el riesgo de expulsión, haber constituido una fracción que saliese de los límites de Turín y que fuera algo más que la propaganda que podía hacer L’Ordine Nuovo”^{lvii}.*

Gramsci saca como conclusión que la derrota del movimiento de los consejos y del proletariado revolucionario del *bienio rojo* se debe *“a las deficiencias políticas, organizativas, tácticas y estratégicas del partido de los trabajadores. Como consecuencia de estas deficiencias, el proletariado no logra ponerse al frente de la insurrección de la gran mayoría de la población para hacerla desembocar en la creación de un estado obrero”^{lviii}.* Esto sumado a las lecciones de la IC, dejan planteado como lecciones de proceso de Turín, que una condición fundamental para la victoria del proletariado es la existencia de un partido revolucionario consciente y homogéneo. Gramsci funda el PCI con estas conclusiones y la experiencia

acumulada le permite sacar lecciones para las bases de la construcción de un partido revolucionario en Italia.

Con la grave derrota del movimiento obrero italiano, representada por la victoria definitiva del fascismo, y el contexto internacional de reflujo, se inicia un nuevo período de la lucha de clases atravesado por una combinación de nuevos fenómenos económicos, políticos y de relaciones estatales. En noviembre de 1922, la táctica sugerida por Lenin, Trotsky y votada por la mayoría de la dirección de la Internacional Comunista en el IVº Congreso es el frente único con otras organizaciones del movimiento obrero, pues *“la tarea principal del Partido Comunista en la crisis que atravesamos, es la de dirigir los combates defensivos del proletariado, de profundizarlos, agruparlos, transformarlos –según el proceso de su desarrollo- en combates políticos orientados hacia el objetivo final”*^{lix}.

Gramsci debía enfrentarse ahora al extremismo izquierdista de Bordiga y será al calor de esta lucha de fracciones en el PCI que Gramsci desarrollará *“su concepción del partido, de su función, de las relaciones que se deben establecer entre el partido y las masas sin partido; entre el partido y la población en general”*. Estas maduran a partir de 1924 cuando se niega a firmar el manifiesto redactado por Bordiga y suscripto por Togliatti, Terracini y Scoccimarro. Este era un documento polémico con la IC y con un *“espíritu contrario fundamentalmente a la táctica del frente único, del gobierno obrero y campesino y de toda una serie de deliberaciones en el campo organizativo, anteriores al III Congreso o aprobadas por el IIIº Congreso”*^{lx} y se oponía a la propuesta de la IC de fusionar al joven PCI con el PSI, que había expulsado a los reformistas de su seno y se adhirió a la IC y sus 21 puntos. En este período Gramsci elabora una estrategia revolucionaria que supera su visión del período de *L’Ordine Nuovo*. Esta se basa en un estudio de la historia y

de los rasgos estructurales y específicos de la sociedad italiana, estudiando la configuración de las clases dominantes, del proletariado y de las clase subalternas de su país. Gramsci pasa de ser el dirigente del proletariado de Turín a ubicarse como dirigente del partido. En este período elabora una estrategia revolucionaria para Italia, basada en el estudio de la historia y de los rasgos estructurales y específicos de la sociedad italiana desde el Risorgimiento. Así da cuenta de la existencia de tareas democrático-burguesas aún no resueltas, enriqueciendo las tareas y el programa de la revolución socialista. Así la cuestión de las fuerzas motrices de la revolución y de la alianza de clases revolucionaria, que el *bienio rojo* no había resuelto, se transforma en un eje central de su pensamiento y de su polémica. Gramsci afirma que para que el proletariado pueda convertirse en una clase hegemónica y revolucionaria debe incorporar como propias la cuestión meridional y campesina a su programa revolucionario. Sólo así conquistará a las masas campesinas, la gran mayoría de la población para la dictadura proletaria.

Estas ideas culminan en las tesis de Lyon que presenta al IIIº Congreso del PCI tanto contra Bordiga y como contra el ala derecha del partido, representada por Tasca. Según Massari, ese programa *“explica uno de los fenómenos más característicos del movimiento obrero internacional: la demora en la degeneración del Partido Comunista italiano, en comparación con otros partidos europeos, y también las dificultades con que se produjo esa degeneración. (...) Mientras ocurría la stalinización de los partidos comunistas, bajo la presión de Moscú y de los elementos oportunistas locales, el PC italiano —aunque sin comprometerse, sin embargo en el plano internacional— continuará luchando en Italia, mientras le fue posible (1926, leyes de excepción) por un programa inspirado en los principios fundamentales del marxismo revolucionario”*.

Quizás ésta haya sido la contribución más importante del revolucionario italiano.

Efectivamente, cuando el PCI pasa a la clandestinidad perseguido por la reacción fascista y especialmente después que Gramsci es encarcelado, el primer estado obrero de la historia, que había atravesado un duro período de guerra civil, enfrentando a los ejércitos imperialistas, debió soportar por un período prolongado un nuevo desafío: el aislamiento casi completo en el marco de un mundo capitalista. En estas duras condiciones comenzaría a gestarse un nuevo fenómeno político y social, que ninguno de los marxistas anteriores pudo prever en su magnitud: la persistente burocratización del estado obrero, y el retroceso y posterior expulsión de las fuerzas revolucionarias al interior de la URSS.

La stalinización de la IIIª Internacional llegará a Italia en 1930, cuando en desacuerdo con la teoría del “socialfascismo” -basada en la fórmula de Stalin de que la socialdemocracia y el fascismo son hermanos gemelos-, y con la estrategia conocida como “tercer período”, que aterriza en Italia proclamando la lucha armada contra el fascismo triunfante, rompen con la dirección del Partido Comunista italiano y de la KOMINTERN tres miembros importantes del Buró Político, Pietro Tresso, Ravazzoli y Leonetti que se unen a la Oposición de Izquierda Internacionalista, encabezada por León Trotsky.

V. Reflexiones finales

Podríamos establecer un punto de contacto entre la situación en la que se encuentran actualmente las ideas marxistas revolucionarias con la crisis vivida a comienzos del siglo XX. A la muerte de Engels, el desarrollo evolutivo de la segunda

internacional –y en particular de la socialdemocracia alemana alentó en su seno el predominio de posiciones que llevaban a la castración del contenido revolucionario del marxismo. Teóricamente el “marxismo de la segunda internacional” se adaptaba al positivismo, no sólo en las posiciones de los revisionistas abiertos como Berstein, sino en la de los “ortodoxos” Kautsky y Plejanov. En política, esta degeneración se expresaba en el oportunismo cada vez más abierto de la socialdemocracia alemana, que terminaría manifestándose en toda su magnitud ante el estallido de la primera guerra mundial. La revolución rusa de 1905, un claro indicador de que una nueva época se abriría, puso de relieve a una nueva generación de marxista revolucionarios que conformarían el ala izquierda de la segunda Internacional y a poco del triunfo de la revolución de octubre fundarían la Internacional Comunista. En las primeras décadas del siglo XX, en confrontación teórica y política tanto contra las principales corrientes del pensamiento burgués como contra las principales visiones fatalistas y mecanicistas en el seno del movimiento obrero, surgió un marxismo revolucionario renovado con una obra única en la historia, ya sea en el terreno teórico como en la práctica.

La revolución rusa constituía para Gramsci la denuncia y el rechazo de las falsas interpretaciones del materialismo histórico que hicieron los llamados marxistas ortodoxos. Por ello, Gramsci felicita a los bolcheviques pues *“no han levantado sobre las obras del maestro una exterior doctrina de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, el que nunca muere, que es la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán y que en Marx se había contaminado con incrustaciones positivistas y naturalistas”*^{lxi}. En su famoso artículo “La revolución contra *El Capital*”, el radical joven Gramsci expresaba el significado de la revolución rusa dentro del marxismo cuando afirmaba: *“El Capital, de Marx era*

en Rusia el libro de los burgueses más que de los proletarios. Era la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formara una burguesía, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera pensar siquiera en su ofensiva, en sus reivindicaciones de clase y en su revolución. Los hechos han superado las ideologías. Los hechos han provocado la explosión de los esquemas críticos en cuyo marco la Historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico”^{lxii}.

La generación de Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci actuó como un verdadero puente para permitir este nuevo desarrollo del marxismo, cortado luego con la stalinización del partido bolchevique y la tercera Internacional. En la actualidad nos encontramos ante desafíos similares a los revolucionarios del siglo XX, pero en condiciones de mucho mayor retroceso de la subjetividad de la clase obrera que en ese entonces. Hoy no existen partidos obreros reformistas o centristas de masas como los de la segunda internacional pre-1914 o como el PSI en los cuáles los revolucionarios de la generación que llegaría al poder en octubre del 17 forjaron sus armas: por ejemplo, la inmensa mayoría del movimiento obrero mundial es ajeno a las concepciones marxistas, aún en forma bastardeada. Debemos remontar el descrédito profundo en que han quedado en el movimiento de masas las ideas marxistas después de 70 años de dominio socialdemócrata y stalinista del movimiento obrero. Nos debemos enfrentar a una falta de continuidad revolucionaria que hace mucho más tortuoso, que a comienzo de siglo, la construcción de un nuevo estado mayor revolucionario de la clase obrera. Las ideas marxistas revolucionarias son hoy patrimonio de pequeños círculos, políticos e intelectuales. La enorme crisis de subjetividad del movimiento obrero y de retroceso del pensamiento marxista son enormes dificultades para la tarea de construir un

estado mayor revolucionario. Por ello, si el desarrollo de la teoría marxista debe ser una preocupación permanente de toda organización revolucionaria, lo es multiplicadamente en este período histórico.

En este trabajo nos propusimos recuperar al Gramsci de los Consejos Obreros, leal al Octubre de los Soviets, y al Gramsci que comenzara a construir un partido revolucionario en Italia. No sabemos cuál fue la evolución de su pensamiento a lo largo de once años de cárcel, pero podemos afirmar que toda su actividad, su concepción del desarrollo del movimiento obrero y de su partido revolucionario se oponen al stalinismo y a sus falsificaciones. Gramsci murió después de haber asistido a la descomposición y a la muerte del partido que había ayudado a crear. Gramsci murió después de que Stalin asesinara y eliminara a toda una generación de viejos-bolcheviques. Pero como escribió en 1934 Pietro Tresso en homenaje al gran revolucionario italiano después de su muerte *“quizás no sabremos nunca quién contribuyó más a matarlo: los once años de sufrimiento en las cárceles musolinianas o los tiros que Stalin tiró en la nuca de Zinoviev, Kamenev, Smirnov, Piatakov y de sus camaradas en los sótanos de Guépou. Adiós Gramsci”*^{lxiii}.

Dedicado a Celia Martínez, obrera sin patrón de la fábrica Brukman

y recordando sus palabras:

“Aquella frase que dije el 13 de abril del 2002, en el primer Encuentro: “si los obreros podemos dirigir una fábrica, podemos dirigir el país”, hoy la puedo decir con más autoridad, (...) y hoy me animaría a agregar “para que los obreros podamos dirigir un país, hace falta construir un partido revolucionario que nos lleve a la victoria!”^{lxiv}

María Sol Dorin

Buenos Aires, 23 de julio de 2004

Bibliografía General

- Anderson, P.: Las antinomias de Antonio Gramsci, Editorial Fontamara, S.A., México, D.F., 1998.
- Fiori, G.: Vida de Antonio Gramsci, Ediciones Península, Barcelona, 1976.
- Gerratana, V.: *Cronología de la vida de Antonio Gramsci* en Edición Crítica de los Cuadernos de la Cárcel, Editorial ERA, México, 1998.
- Gramsci, A.: Escritos Periodísticos de *L'Ordine Nuovo* (1919-1920), "Tesis 11" Grupo Editor, Buenos Aires, 1991.
- Gramsci, A.: Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI Editores, Madrid, 1999.
- Gramsci, A.: La Cuestión Meridional, Quadrata Editor, Buenos Aires, 2002.

- Gramsci, A.: Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- Gramsci, A.: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- Gramsci, A.: Escritos Políticos (1917-1933), Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998.
- Lenin, V.I.: Obras Completas, T. XXIV, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970.
- Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Ediciones Pluma, Buenos Aires, .
- Kanoussi, D. (comp.): Los estudios gramscianos hoy, Plaza y Valdés Editores, Universidad de de Puebla, 1998.
- Luxemburgo, R.: Reforma o Revolución, Ediciones nativa, Montevideo, 1971.
- Trotsky, L.: Historia de la Revolución Rusa, Edición SARPE, Madrid, 1985.
- Trotsky, L.: Programa de Transición.

Artículos de Revistas:

- Massari, R.: “Trotsky y Gramsci” en *En defensa del Marxismo* N° 13, Buenos Aires, Julio de 1996.
- Malatesta, E.: “La révolution italienne, l’anarchisme et le front unique (1921-1922)” en *Les Cahiers du Mouvement Ouvrier* n° 8 , Paris, Diciembre de 1999.
- Bucci, F. y Casciola P.: “Amadeo Bordiga face à la “bolchevisation” de l’Internationale communiste” en *Les Cahiers du Mouvement Ouvrier* n° 7 , Paris, Septiembre de 1999.
- Tresso, P.: “Qui a contribué le plus à le tuer?” en *Les Cahiers du Mouvement Ouvrier* n° 9, Paris, Mazo de 2000.

- Amico, G.: “Gramsci et le stalinisme” en *Les Cahiers du Mouvement Ouvrier* n° 6, Paris, junio de 1999.
- Feijoo, C.: “El abandono de la lucha de clases por el Colectivo Situaciones. A propósito de su libro *19 y 20. Apuntes para un nuevo protagonismo social*” en *Lucha de Clases. Revista Marxista de Teoría y Política* n°1, Buenos Aires, noviembre de 2002.
- Werner, R. y Aguirre, F.: “Apuntes sobre un nuevo movimiento obrero. Sindicatos y Consejos de empresa. La experiencia de los ceramistas de Neuquén” en *Lucha de Clases. Revista Marxista de Teoría y Política* n°1, Buenos Aires, noviembre de 2002.

ⁱ Las Jornadas de Seattle en EE.UU. con ocupación de fábricas y control obrero, el ascenso huelguístico en nuestro país, con la Patagonia rebelde y la Semana trágica, son algunas de las expresiones de eco de la revolución en el mundo.

ⁱⁱ Gramsci, A.: *El Movimiento de los Consejos de Fábrica de Turín* en Escritos Políticos, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p.119.

ⁱⁱⁱ Gramsci, A.: *Los sindicatos y la dictadura* en Escritos Periodísticos, “Tesis 11” Grupo Editor, Buenos Aires, 1991.

^{iv} Gramsci, A.: *Democracia Obrera* (21 de junio de 1919) en Escritos Políticos, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 89.

^v Ibidem.

^{vi} Lenin, V.I.: *Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado*.

^{vii} Lenin, V.I.: *El doble poder* (artículo de Pravda), Obras Completas, T. XXIV, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970. (subrayado de Lenin).

^{viii} Lenin, V.I.: *Cartas sobre táctica*, en Obras Completas, T. XXIV, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970.

^{ix} Iº Congreso de la internacional Comunista (marzo de 1919), *El movimiento sindical y los comités de fábrica*, en Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Editorial Pluma.

^x Gramsci, A.: *Democracia Obrera* en Antología de Manuel Sacristán, Siglo XXI Editores, Madrid, 1999.

^{xi} Traducción del facsímil de la tapa de Gramsci, A.: Escritos Periodísticos de *L’Ordine Nuovo* (1919-1920), “Tesis 11” Grupo Editor, Buenos Aires, 1991.

^{xii} Gramsci, A.: Escritos Periodísticos BUSCAR

^{xiii} Gramsci, A.: *El Programa de “L’Ordine Nuovo”* (14 y 18 de agosto de 1920) en Escritos Políticos (1917-1933), Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 129.

^{xiv} Gramsci, A.: *El Programa de “L’Ordine Nuovo”* (14 y 18 de agosto de 1920) en Escritos Políticos (1917-1933), Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 129.

^{xv} Gramsci, A.: *El movimiento de los Consejos de Fábrica de Turín* (Informe enviado en julio de 1920 al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista) en Escritos Políticos (1917-1933), Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 122.

^{xvi} Gramsci, A.: *Sindicatos y Consejos I* (11 de octubre de 1919), en Escritos Políticos (1917-1933), Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 98.

^{xvii} Gramsci, A.: *Sindicatos y Consejos (I)* (11 de octubre de 1919), en Escritos Políticos (1917-1933), Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 98.

^{xviii} Gramsci, A.: *Sindicatos y Consejos (I)* (11 de octubre de 1919), en Escritos Políticos (1917-1933), Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 98.

^{xix} Gramsci, A.: *Sindicatos y Consejos (I)* (11 de octubre de 1919), en Escritos Políticos (1917-1933), Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 99.

-
- ^{xx} Gramsci, A.: *Sindicatos y Consejos (I)* (11 de octubre de 1919), en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p.100.
- ^{xxi} Gramsci, A.: *Sindicatos y Consejos (I)* (11 de octubre de 1919), en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 99.
- ^{xxii} Gramsci, A.: *Sindicatos y Consejos (II)* (12 de junio de 1920), en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998,
- ^{xxiii} Gramsci, A.: *Sindicatos y consejos* en *Escritos Periodísticos*, “Tesis 11” Grupo Editor, Buenos Aires, 1991.
- ^{xxiv} Gramsci, A.: *El Programa del Ordine Nuovo* en *Escritos Políticos*, (1917-1933), Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 89.
- ^{xxv} Gramsci, A.: *El Programa de L’Ordine Nuovo* en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 129.
- ^{xxvi} Gramsci, A.: *Sindicatos y Consejos (II)* (12 de junio de 1920) en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p.115.
- ^{xxvii} Gramsci, A.: *Sindicatos y Consejos (II)* (12 de junio de 1920) en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p.115.
- ^{xxviii} Gramsci, A.: *Sindicatos y consejos* en *Escritos periodísticos*, “Tesis 11” Grupo Editor, Buenos Aires, 1991.
- ^{xxix} Gramsci, A.: *Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza* en *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, 2003, Ediciones Nueva Visión, p. 57.
- ^{xxx} Gramsci, A.: *Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza* en *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, 2003, Ediciones Nueva Visión, p. 57.
- ^{xxxi} Gramsci, A.: *El partido Comunista y los sindicatos* (Il Comunista, 29 de enero de 1922, III, n° 25) en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p.143.
- ^{xxxii} Gramsci, A.: *El partido Comunista y los sindicatos* (Il Comunista, 29 de enero de 1922, III, n° 25) en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p.143.
- ^{xxxiii} *Tesis del II Congreso, “Comités de fábrica y control obrero”*, en *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista*, Editorial Pluma.
- ^{xxxiv} Gramsci, A.: *Democracia Obrera* en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 89.
- ^{xxxv} Gramsci, A.: *Democracia Obrera* en *Escritos políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, 1998, México, D.F., p. 89.
- ^{xxxvi} Gramsci, A.: *Democracia Obrera* en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, 1998, México, D.F., p. 91.
- ^{xxxvii} “Decidir por si misma”, en alusión a la consigna nacionalista “*L’Italia farà da sé!*”. Ver Gramsci, A.: *A los comisarios de sección de los talleres Fiat-Centro y Patentes* en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, 1998, México, D.F.,
- ^{xxxviii} Gramsci, A.: *Democracia Obrera* en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, 1998, México, D.F.,
- ^{xxxix} Gramsci, A.: *La Obra de Lenin* en *Antología de Manuel Sacristán*, p. 55.
- ^{xl} Lenin, V.I.: *La dualidad de poderes* en *Obras Completas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1970.
- ^{xli} Gramsci, A.: *Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza* en *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, 2003, Ediciones Nueva Visión, p. 51.
- ^{xlii} Trotsky, L.: *Historia de la Revolución Rusa*.
- ^{xliii} Gramsci, A.: *Utopía* en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 51.
- ^{xliv} Gramsci, A.: *A los Comisarios de sección de los Talleres Fiat- centro y Patentes* en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998.
- ^{xlv} Gramsci, A.: *A los Comisarios de sección de los Talleres Fiat- centro y Patentes* en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998.
- ^{xlvi} Gramsci, A.: *El Movimiento de los Consejos de Fábrica de Turín* (Informe enviado en Julio de 1920 al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista) en *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 124.
- ^{xlvi} Gramsci, A.: *El programa de “L’Ordine Nuovo”* en *Escritos políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 131.
- ^{xlvi} Gramsci, A.: *El Partido Comunista y los sindicatos* (Il Comunista, 29 de enero de 1922, III, n°25) en *Escritos Políticos (1917-1933)* Editorial Siglo XXI, 1998, México, D.F.,
- ^{xlix} Citado por A. Santucci en “Introducción”, *Escritos periodísticos del Ordine Nuovo (1919-1920)*, “Tesis 11” Grupo Editor, Buenos Aires, 1991.
- ¹ Trotsky, L.: *Programa de Transición*.

^{li} Gramsci, A.: *Observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en los períodos de crisis orgánica* en Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, p. 63.

^{lii} Gramsci, A.: *Observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en los períodos de crisis orgánica* en Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, pp. 63-64.

^{liii} Gramsci, A.: *A Palmiro Togliatti* (Viena, 27 de marzo de 1924) en Escritos Políticos (1917-1933), p.192.

^{liv} Gramsci, A.: *Observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en los períodos de crisis orgánica* en Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, p. 64.

^{lv} Gramsci, A.: *El partido político* en Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, p. 32

^{lvi} Gramsci, A.: *La situación italiana y las tareas del PCI (Tesis de Lyon)* en Escritos Políticos (1917-1933), Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 227.

^{lvii} Gramsci, A.: *A Palmiro Togliatti* (Viena, 27 de enero de 1924) en Escritos Políticos, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 188.

^{lviii} Gramsci, A.: *La situación italiana y las tareas del PCI (Tesis de Lyon)* en Escritos Políticos (1917-1933), Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1998, p. 234.

^{lix} Tesis sobre la situación mundial y la tarea de la Internacional Comunista, IIIº Congreso de IC, Junio de 1921, 1919-1923, los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista Ediciones Pluma, Tomo II,

^{lx} Antonio Gramsci, Escritos Políticos (1917-1933), carta a Humberto terraccini, Viena, 12 de enero de 1924, Editorial Siglo XXI, p.182.

^{lxi} Gramsci, A.: *La Revolución contra El Capital* en Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI Editores, Madrid, 1999, p. 35.

^{lxii} Gramsci, A.: *La Revolución contra El Capital* en Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI Editores, Madrid, 1999, p. 34.

^{lxiii} Pietro Tresso, bajo su pseudónimo Blasco, “*Quién contribuyó más a matarlo*” en Lutte Ouvrière nº 44, 4 de mayo de 1937, publicado por *Les cahiers de Mouvement Ouvrier* nº 9, París, marzo de 2000, Traducción propia.

^{lxiv} Celia Martínez en su discurso en la Federación de Boxel 9 de julio de 2004.